

## ESTO NO ES UN EDITORIAL

*Tolle, lege.* Toma y lee. Esta es una expresión lapidaria de la cultura occidental, no solo porque sea la puerta de la conversión al cristianismo de Agustín de Hipona, sino porque supone una invitación, casi una conminación, a la lectura. Fue lo que oyó el de Hipona a un niño o niña que, en la casa de al lado, repetía esos imperativos cantarínamente, como una letanía insomne a la que no se pudo sustraer. Según nos dice en las *Confesiones*, de inmediato abrió la Biblia al azar y leyó un fragmento de una carta de San Pablo (o quizá no intervino el azar, sino ese destino revestido de casualidad al que Pedro Salinas llamó, en espléndido oxímoron con que titula uno de sus libros, «seguro azar»). Esta no es una epístola de San Pablo, claro; es solo (pero nada menos) una revista.

*Virgula*, que así se llama la publicación digital a cuya lectura te invitamos, ha sido confeccionada por estudiantes del Grado en Español: Lengua y Literaturas, a los que se ha sumado algún miembro del profesorado vinculado también al Grado. Suponemos que arrastrará los errores, las erratas y las carencias que suelen ir de la mano de los primeros intentos. Tiempo habrá de enmendarlos en sus siguientes salidas; o quizá solo de consolidarlos, aunque, si así fuera, ya no podríamos solicitar la indulgencia debida a la bisonñez.

La vírgula de esta *Virgula* es, antes que otra cosa, un anzuelo que se ha lanzado a pescar quien lea, pero también, y acaso sobre todo, quien se embarque decididamente para dar continuidad a la empresa. Sus páginas (¿podremos seguir diciendo «páginas» en una publicación digital?) son una suerte de encerado donde escribimos acerca de los asuntos que constituyen la médula de nuestra dedicación. Y aunque en ellas haya referencias a experiencias personales, historias y sucesos individuales, relatos y poemas de autoría única, el denominador común de todas es el Grado, al que nos dedicamos de hoz y de coz; o de cabo a rabo.

Esta revista es una tarea colectiva. Es verdad que, colectiva y todo, cada colaboración tiene una autoría. El romanista Gaston Paris, en su defensa de la tesis tradicionalista respecto a la épica que luego desarrollaría y matizaría Menéndez Pidal, afirmó que los autores de la *Chanson de Roland* son legión, en tanto que hay intervinientes sucesivos y diversos en un palimpsesto en el que se escribe sobre lo escrito. Pero también aclaró

Gaston Paris —y confío en no estar tomando su nombre en vano— que una obra colectiva no la compone a toque de silbato una multitud reunida en el ágora: cada palabra la escribe, o compone, alguien singular, y el producto coral no borra esa marca de singularidad, que actúa como los signos lapidarios o marcas de cantería en los sillares de las murallas medievales o de los templos románicos.

Las obras de realización colectiva suelen obedecer a una orientación y unos principios marcados por alguien, institución, empresa o círculo de pensamiento, a los que deben ajustarse los colaboradores. Este no es el caso de *Virgula*, pues no existe esa orientación superior, programática o previa, más allá de los temas e intereses relacionados con nuestro Grado. De un modo puede que confuso y *vivíparo*, haciendo camino al andar (como reza ese verso formulario que Antonio Machado debió de escuchar en algún café), la revista se ha ido constituyendo a medida que se iba escribiendo: después de todo, a veces hay que arrancarse a andar para saber adónde hemos de ir, o echarse a hablar para ir abriendo el surco del pensamiento (algo así escribió Heinrich von Kleist antes de darse el pistoletazo en Potsdam: una de las más hermosas explicaciones de cómo el pensamiento *se hace* en el lenguaje).

En la medida en que la revista no responde a pautas doctrinales o estéticas, este artículo liminar es una puerta de entrada, pero no un editorial. Si no existe lo uno, no cabe hablar de lo otro. La revista tiene, eso sí, unos responsables, designados por la Comisión Académica del Grado, coincidente con el Consejo editorial de *Virgula*, y que está constituida regladamente por los representantes del profesorado responsables de la coordinación de cada curso, del TFG, de movilidad, del Programa de Acción Tutorial y de las prácticas externas, así como por la representación del alumnado y por un miembro del Personal de Administración y Servicios, bajo la presidencia del coordinador del Grado. Ojalá la revista, con los cambios previsibles al correr de los cursos en la citada Comisión, y correspondientemente en el Consejo editorial, alcance a ser elemento de ilación entre unos años académicos y otros, pues sale con la intención de constituirse en una seña de continuidad, con una periodicidad anual.

Este es el número uno del proyecto. Pensamos en unas secciones determinadas, pero la libre decisión de quienes han remitido sus trabajos ha dejado vacíos algunos anaqueles y engrosado, quizá en exceso, otros. Nos ha faltado experiencia, coordinación, algunos medios. Y nos ha faltado, sobre todo, un modelo que seguir (y que mejorar). Ahora ya existe: este. En lo sucesivo, este será el «número anterior» que sirva como referencia para la siguiente salida.

Así que dicho queda. Y cerrado queda, otra vez con Agustín de Hipona (o con la

cantinelas infantiles, ¿niño o niña?, que escuchó un día, y a la que no pudo desatender): *Tolle, lege; tolle, lege*.

*Redacción*